

Charles S. Peirce y su experiencia como traductor: semiosis, creatividad y diálogo

Sara Barrena
(sbarrena@unav.es)

Charles S. Peirce (1839-1914) desarrolló a lo largo de su vida numerosas actividades, tanto dentro del ámbito científico como lógico y filosófico, y su pensamiento abarca los campos más diversos. Sin embargo, una de las facetas menos conocidas de Peirce fue su actividad como traductor. Aunque pueda considerarse quizá como una actividad puntual, realizada con el propósito de ganar dinero en sus épocas de mayor necesidad, la atención a la experiencia traductora de Peirce aporta luces sobre la comprensión teórica y las claves prácticas de la traducción lingüística. Me apoyo además en mi experiencia como traductora de Peirce y de otros autores. La actividad de traducir es un magnífico ejemplo de trabajo abductivo. Para Peirce traducir es un paso más dentro del continuo proceso de semiosis en el que estamos inmersos.

Aunque en otros lugares he hablado ya de qué es para Peirce traducir¹, examinaré aquí brevemente la concepción de traducción que puede obtenerse a partir de la teoría semiótica de Peirce. A continuación, describiré con algún detalle la experiencia traductora de Peirce y los manuscritos que se conservan con sus traducciones. En tercer lugar, trataré de explicitar qué es lo que pueden aportarnos las traducciones que Peirce realizó. Las anotaciones de los manuscritos conservados merecen ser citadas en extenso, pues ponen de manifiesto algunos aspectos fundamentales de cómo comprendía Peirce la tarea de traducir. Como afirmó Dinda Gorfée, “Peirce era también un traductor profesional, que hacía observaciones y comentarios, tanto prácticos como teóricos, sobre la cuestión de la traducción”². Por último, se mostrará cómo los comentarios de Peirce, en diálogo siempre con el texto original, nos transmiten también interesantes opiniones sobre cuestiones que ocuparon un lugar central en su pensamiento, tales como la ciencia, el pragmatismo y la creatividad.

1. La traducción entendida desde Peirce

Para Peirce, todo lo que hay en el universo es signo en tanto que todo puede manifestar algo para un tercero, ser interpretado. La acción de los signos, que Peirce denomina “semiosis”, es un proceso continuo y universal y, en tanto signo, todo requiere interpretación: “Un signo debe tener una interpretación o significación o, como yo lo llamo, un interpretante. Este interpretante, esta significación, es simplemente una metempsícosis a otro cuerpo, una traducción a otro lenguaje” (MS 298, 25, 1905)³.

¹ Véase S. Barrena, “La traducción como actividad creativa: el caso de Charles S. Peirce”, *Pensar la traducción*, Universidad Carlos III, Madrid, 24-26 septiembre 2012. Versión electrónica en <http://www.unav.es/gep/CorrespondenciaEuropeaCSP.html>

² D. Gorfée, *Semiotics and the Problem of Translation: With Special Reference to the Semiotics of Charles S. Peirce*, Rodopi, Amsterdam, 1994, 27. Dinda Gorfée fue la primera en elaborar una teoría peirceana de la traducción.

³ C. S. Peirce, *The Charles S. Peirce Papers*. Edición en microfilm, Cambridge, Harvard University library, Photographic Service, 1966. Abreviado MS en el cuerpo del texto y citado según la numeración de R. S. Robin, *Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1967. Versión electrónica en <http://www.iupui.edu/~peirce/robin/robin.htm>

Interpretamos continuamente porque todo es signo, y la interpretación de los signos no es sino otro nombre para la traducción, tal y como señala Peirce expresamente: "interpretación es simplemente otra palabra para traducción" (*MS 283*, 97, 1905-6). En el *Century Dictionary*, Peirce define una de las acepciones de "translation" como "el acto de convertir en otro lenguaje; interpretación"⁴. La traducción puede definirse como el verter unos signos en otros, y no siempre tiene carácter verbal, sino que en ocasiones pueden traducirse signos, ideas, a formas no lingüísticas como en el caso, por ejemplo, de las artes figurativas.

Para Peirce, no hay excepción a la ley de que todo pensamiento-signo es traducido e interpretado en uno posterior, a menos que todo pensamiento llegue a un abrupto final en la muerte (*CP 5.284*, 1868)⁵. Un signo no es un signo a menos que se traduzca en otro en el que está más completamente desarrollado. El pensamiento, dice Peirce, debe vivir y crecer en incesantes traducciones nuevas y superiores o se probará que no es pensamiento genuino (*CP 5.594*, 1903). La traducción de una lengua a otra, por tanto, no es sino un caso de ese proceso de interpretación que nos envuelve.

Si algo caracteriza a toda interpretación —y por lo tanto a toda traducción— es que no es un proceso exacto. Como afirma Peirce, cada signo puede ser traducido en una miríada de formas (*CP 5.427*, 1905). De entre ellas, elegimos la que nos parece mejor. La existencia de diferencias difícilmente solubles entre unos y otros interpretantes no es, como señaló Wenceslao Castañares, un factor a favor de la intraducibilidad, sino más bien una señal de la necesidad de aceptar una concepción más amplia y flexible de la racionalidad, y una forma de razonamiento más libre que la deducción o la aplicación automática de reglas⁶.

La traducción se vincula así a una forma de razonar imaginativa que vendrá caracterizada por la abducción. En contra de lo que a veces se piensa, la traducción no es una tarea principalmente mecánica, sino que puede considerarse como una actividad esencialmente creativa; por ello las máquinas y los programas de traducción automática nunca lograrán sustituir con perfección a los seres humanos en esta tarea. Es cierto que para traducir hay que aplicar unas reglas gramaticales y unos códigos lingüísticos, pero traducir no es seguir un comportamiento regulado paso a paso, sino que es una actividad que conlleva una parte importante de descubrimiento, de "inventar" las expresiones que se adecuen al significado de lo que vamos a traducir, de buscar con imaginación nuevos vehículos para el pensamiento. Es preciso encontrar a través de la abducción las palabras que se ajusten al significado que queremos trasladar. Aunque las palabras ya existían, acuden a nuestra mente como sugerencias para descubrir el modo de expresar la idea en el idioma de que se trate. No se trata de analizar y decodificar oraciones y párrafos, sino más bien de hacerse con el significado y verterlo creativamente a través de una nueva forma que se obtiene por abducción. No es una búsqueda sistemática, sino libre.

Una vez que se obtiene la primera sugerencia es preciso probarla, puesto que las ideas obtenidas por abducción son solo hipótesis de trabajo. Al igual que en el método

⁴ Véase "Translation", *The Century Dictionary and Cyclopedia*, W. D. Whitney, ed., The Century Company, New York, 1889-1891. Accessible on-line en <http://www.global-language.com/CENTURY/>

⁵ C. S. Peirce, *Collected Papers*. C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds), Cambridge, Harvard University Press, 1931-1958. Abreviado *CP* en el cuerpo del texto. Como es habitual, se cita esta obra indicando el número de volumen seguido del número de párrafo.

⁶ W. Castañares, "Abducción y traducción entre culturas", en A. Rosa y J. Valsiner (eds): *Historical & Theoretical Discourse*, vol. I de *Explorations in Socio-Cultural Studies*, Madrid, Fundación infancia y aprendizaje, 1994, 48-55.

científico, en la traducción las hipótesis se adoptan provisionalmente. Es necesario comprobarlas, y para ello deben ser en primer lugar explicadas y precisadas a través de la deducción (CP 7.203, 1901), y posteriormente comprobadas experimentalmente a través de la inducción, en la fase de verificación experimental, y validadas por la comunidad científica. A veces, como en la ciencia, será necesario rechazar algunas posibles traducciones para buscar otra mejor. Las traducciones, como el proceso de semiosis, no acaban nunca, siempre pueden ser mejoradas. Se trata de un proceso ilimitado donde la prueba correspondería a largo plazo a la comunidad, aunque a efectos prácticos haya que ponerle un fin.

El hecho de que estemos continuamente traduciendo no significa que todo sea parcial e inexacto, pero sí abierto a una continuidad y a ese proceso de crecimiento constante que van sufriendo los signos a través de la abducción, un proceso en el que adquieren formas distintas. En ese sentido puede sostenerse que la traducción del pensamiento conlleva su crecimiento, pues los signos crecen al dar lugar a otros signos.

La traducción es un proceso abierto, continuo, como lo es la semiosis, en el que se producen nuevos signos que pueden ser incluso más desarrollados que los primeros. Una buena traducción puede incluso mejorar el original. Así lo afirma Peirce en 1892, cuando da noticia en *The Nation* de la traducción inglesa del libro de Eugen Netto, *The Theory of Substitutions and its Applications to Algebra*, realizada por Frank N. Cole, y afirma que con la traducción —y con la revisión del autor— Cole había producido un libro mejor que el original alemán⁷.

2. La experiencia de Peirce como traductor

Peirce realizó traducciones al inglés de textos originales en francés y en alemán. Parece que dominaba esta última lengua: se sabe que el alemán de su tía, Charlotte Elizabeth Peirce, con quien tenía mucho trato, era excelente, y que con doce años ayudó a su tío, Charles Henry Peirce, a hacer una traducción del alemán del libro de texto del químico Julius A. Stockhardt *Die Schule der Chemie*⁸. En una carta de 1870, Amy Fay relata a su hermana Zina, esposa de Peirce, su viaje con él por Alemania:

Fuimos primero a Leipzig, ya que a causa de la guerra los trenes funcionan de forma irregular. Por la mañana, como estábamos en el vagón con alemanes, hablamos inglés y tuvimos una animada conversación, pero por la tarde sucedió que primero estábamos en un vagón lleno de americanos, que querían todo para ellos. Inmediatamente fingimos ser alemanes, y nos hablamos el uno al otro sólo en alemán. Como consecuencia pensaron que no entendíamos inglés y les escuchamos insultar al guardia por habernos metido allí⁹.

Su relación con la lengua francesa, por otra parte, parece más estrecha. Su segunda mujer, Juliette, era de origen francés y parece que frecuentemente hablaba con ella en ese idioma. Cuando ambos se retiraron a vivir a Milford, Pensilvania, en 1897 se

⁷ Nota publicada en *The Nation* el 12 de mayo de 1892, 358. Fuente original: *Contributions to "The Nation"*, L. Ketner y J. E. Cook (eds.), Texas Tech Press, Lubbock.

⁸ M. H. Fisch, *Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition*, vols. 1-6 y 8, M. H. Fisch et al. (eds.), Indiana University Press, Bloomington, 1982-2010, introducción al volumen 1. A partir de ahora abreviado *W*.

⁹ Carta de Amy Fay a Harriet Melusina Fay, 21 de agosto de 1870, <http://www.unav.es/gep/AmyFay21.08.1870.html>

sintieron integrados en la comunidad francesa de ese lugar, lo que constituyó un elemento que pesó en su decisión de mudarse allí de manera definitiva¹⁰.

Peirce tuvo ocasión de mejorar su francés y su alemán durante sus viajes por Europa, y sabemos que se tomó en serio el estudio de estas lenguas, al menos del francés, tal como dice en una carta desde París fechada el 23 de septiembre de 1875, donde afirma que ha dedicado un tiempo considerable a estudiar francés¹¹. En 1870, durante su primer viaje por Europa, Peirce se lamentaba de no saber francés: "Lamento inmensamente no saber francés, pues puedo encontrar gente allí que lo hable", escribe el 2 de septiembre de 1870 desde Constantinopla a su primera esposa¹². A partir de la prolongada estancia en París de 1875 y de su estudio de la lengua, Peirce escribirá regularmente en francés¹³. No se sabe hasta qué punto llegó a dominarlo, y en alguna ocasión pide ayuda a Juliette para corregir y revisar textos en francés¹⁴.

Entre los trabajos de Peirce como traductor podemos mencionar la traducción al francés de su artículo "La fijación de la creencia", que realizó a bordo del vapor *Suevia* mientras viajaba hacia Europa en septiembre de 1877. El artículo fue publicado en la *Revue Philosophique de la France et de l'étranger* en julio de 1878 con el título *Comment se fixe la croyance*¹⁵.

En 1869 Peirce envía al psicólogo alemán Wilhem Wundt copias de sus artículos publicados en el *Journal of Speculative Philosophy* y le pide permiso para traducir su libro *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*, al que se refiere en términos apreciativos en diversas ocasiones. Wundt le agradece los artículos y le da permiso en una carta del 2 de mayo de 1869 para traducir ese libro¹⁶. Esa traducción, sin embargo, no se publicó y no se han encontrado borradores, aunque Peirce publicó una reseña en *The Nation* el 22 de noviembre de 1894 de la traducción de la segunda edición de esta obra hecha por J. E. Creighton y E. B. Titchener¹⁷.

Sabemos también que en 1892 Peirce actuó como revisor científico en la traducción del libro del físico Ernst Mach *Der Geschichte der Mechanik*. Trabajó de cerca con el traductor de Open Court, Thomas J. McCormack, y dedicó bastante tiempo a este trabajo, llegando a reescribir una sección entera sobre unidades y medidas que no era aplicable en Estados Unidos y estaba "ligeramente desfasada". La traducción fue finalmente publicada en 1893¹⁸.

¹⁰ N. Houser, Introducción, *W* 5.

¹¹ Carta de C. S. Peirce a C. P. Patterson, 23 de septiembre de 1875, <http://www.unav.es/gep/Paris23.09.1875.html>

¹² Carta de C. S. Peirce a Melusina Fay, 2 de septiembre de 1870, <http://www.unav.es/gep/Mother02.09.70.html>

¹³ En noviembre de 1905 —treinta años después de ese tiempo dedicado al estudio de la lengua francesa— escribirá a André Lalande: "Ayez, je vous en supplie, beaucoup d'indulgence por mon français, a moi qui depuis plus de 20 ans suis ici, loin de la belle France...".

¹⁴ Nota de Peirce, marzo de 1877, <http://www.unav.es/gep/NuevaYork03.1877.html> Max H. Fisch sugiere que probablemente Peirce estaba buscando ayuda para revisar sus cartas a Émile Plantamour o incluso los primeros borradores de su informe sobre la flexión del péndulo. Concretamente se conserva el MS 1061, que incluye correcciones manuscritas que podrían ser fruto de la corrección de Juliette.

¹⁵ Véase <http://www.unav.es/gep/Suevia.html>

¹⁶ M. H. Fisch, Introducción, *W* 2. Véase <http://www.unav.es/gep/Wundt02.05.1869.html>

¹⁷ Nota sobre W. Wundt, *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*. Publicada en *The Nation* el 22 de noviembre de 1894, 88. Fuente original: *Contributions to "The Nation"*, L. Ketner y J. E. Cook (eds.), Texas Tech Press, Lubbock.

¹⁸ N. Houser, Introducción, *W* 8.

Aparte de esas colaboraciones puntuales, la principal actividad traductora de Peirce data de la época de su vida en la que por falta de recursos económicos se vio obligado a realizar traducciones para poder vivir. En la primavera de 1894 Samuel P. Langley —que había sido director del Allegheny Observatory de Pensilvania donde Peirce había realizado trabajos en 1879, y que entonces era secretario de la Smithsonian Institution— dio empleo a Peirce como traductor de publicaciones científicas del francés y del alemán, por las que Langley —deseoso de ayudar a Peirce— le pagaba un precio más alto del habitual¹⁹. En 1900 Peirce vuelve a escribir a Langley pidiéndole tantos trabajos de traducción filosófica y científica del francés, del alemán y del italiano como fuera posible²⁰. Langley le envió al menos media docena de obras científicas para traducir al año durante varios años²¹. También Paul Carus, editor de *The Monist*, le solicitó varias traducciones y artículos²².

Aunque parece por lo tanto que Peirce realizó numerosas traducciones, en la Houghton Library, entre los papeles de Charles S. Peirce, se conservan solo cinco textos que veremos con detalle a continuación²³, pues tuve ocasión de revisarlos con cuidado en verano del 2017.

a) Traducción de *Exposition d'instruments et d'images relatifs à l'histoire de la chronophotographie* de Étienne-Jules Marey (MS 1514, 1901, 45 páginas).

Según los datos que proporciona el propio Peirce, el original fue "impreso en un panfleto titulado *Musée Centennal de la class 12 (Photographie)* en la Exposición Universal Internacional de 1900 en París -Metrofotografía y cronofotografía"²⁴.

El Dr. Marey (1830-1904), fisiólogo y médico francés, desarrolló técnicas fotográficas para el estudio de la locomoción animal, e influyó decisivamente en la invención de la cinematografía con sus trabajos sobre la capacidad de capturar el movimiento. La cronofotografía era una técnica fotográfica que consistía en reunir un conjunto de fotografías de un objeto en movimiento tomadas con el objetivo de mostrar sus sucesivas fases.

Peirce es bastante crítico sobre la manera de escribir de este autor. Se queja sobre su lenguaje inexacto e intolerable en matemáticas y afirma, por ejemplo, que confunde desplazamiento con movimiento. En sus anotaciones se permite también hacer críticas sobre el contenido, en concreto sobre la cronofotografía y la pretensión del autor

¹⁹ N. Houser, Introducción, *W* 4; J. Brent, *Charles Sanders Peirce. A Life*, Indiana University Press, Bloomington, 1993, 238.

²⁰ Carta de C. S. Peirce a S. P. Langley, 14 de mayo de 1900, Peirce Material II, Office of the Secretary, Incoming Correspondence, 1891-1906, SI. Citada en J. Brent, *Charles Sanders Peirce. A Life*, 270-71.

²¹ Langley trató siempre de ayudar a Peirce y este sentía gran agradecimiento hacia él, tal como expresaba por ejemplo en 1901: "Le ruego, mi querido prof. Langley, que entienda lo mucho que aprecio la gran amabilidad y amistad con la que me trata, y que estoy profundamente agradecido por el material de auxilio que esa amistad me trae y del que en efecto estoy muy necesitado", carta de C. S. Peirce a S. P. Langley, abril de 1901, Peirce Material II, Office of the Secretary, Incoming Correspondence, 1891-1906, SI, citada en J. Brent, *Charles Sanders Peirce. A Life*, 277.

²² J. Brent, *Charles Sanders Peirce. A Life*, 271.

²³ No hay una constancia exacta de cuántas traducciones realizó Peirce ni de cuáles fueron. Además de las cinco citadas, el catálogo de Richard Robin menciona otra traducción de Marey, "Analysis of the Motion of Animals by the Method of Muybridge" (MS 1515, n.p., n.d.) y una traducción de Le Bon (MS 1516, n.p., n.d.) que no se conservan. Brent menciona que Peirce realizó una traducción del informe del Conde Zeppelin sobre el vuelo de su dirigible, *Ballon*: J. Brent, *Charles Sanders Peirce. A Life*, 272.

²⁴ Véase <https://archive.org/details/museecentennalde00expo/page/n11>

de proporcionar con ella la solución experimental a muchos problemas de geometría, mecánica, física y fisiología que ningún otro método podría resolver tan rápidamente. Marey afirmaba que con su método podrían resolverse las dificultades que encontraron Galileo y Atwood, y ante esa afirmación, con gran enfado, Peirce le califica de charlatán por sus pretensiones y afirma que la cámara no puede suplir la inteligencia y el genio. Peirce dice también con su particular ironía que Marey "debería mostrar los movimientos de los mohos y el crecimiento de un niño desde la cuna hasta la vejez". Afirma que el proceso de Marey para comparar las imágenes sucesivas no le es claro en absoluto y que hace hipótesis enigmáticas a las que es difícil atribuir algún significado, como la de que la luz se convierte en calor, cosa que Marey afirma —según Peirce— sin proporcionar una teoría de los cuerpos fosforescentes. Añade Peirce que el método podría ser una ayuda para la imaginación, aunque nunca podría resolver ningún problema si se aplicara a cuestiones geométricas. Acusa a Marey de proporcionar ilustraciones completamente inútiles y en general de no ser de gran ayuda.

Peirce es, por tanto, extremadamente crítico con este autor y afirma que el hecho de que sea miembro de la Academia de las Ciencias de Francia es una señal de la degeneración de ese país.

b) Traducción de *Genius and Degeneration: A Psychological Study* de William Hirsch (MS 1517, 1896, páginas numeradas hasta la 347, pero incompleto).

Genie und Entartung: eine psychologische Studie fue publicado originalmente en 1894 por Coblenz, Berlín. Peirce afirma que traduce el libro a partir de la segunda edición alemana y bajo la supervisión del autor²⁵. Esa edición incluía un prefacio del Dr. E. Mendel y Peirce se pregunta si omitirlo, cosa que finalmente hace.

La obra de Hirsch presentaba un análisis psicológico de algunos grandes hombres, tratando de entender sus procesos mentales y haciendo hincapié en distinguir aquellos procesos que pueden considerarse propios de una mente normal y aquellos que corresponderían a algún tipo de desorden.

Este libro trataba sobre un tema que interesaba mucho a Peirce, pues el autor hablaba sobre psicología experimental y la predominancia que había adquirido en el siglo XIX. Hirsch afirmaba en ese sentido que la psicología iba mano a mano con las otras ciencias positivas y que había entrado —aunque hasta un punto limitado— en las investigaciones experimentales. Peirce interviene en esta cuestión y defiende el papel de la psicología experimental²⁶. Anota, por ejemplo: "con laboratorios psicológicos en todas las universidades americanas, ¿no haría bien el autor en pronunciarse aquí un poco más claramente?".

Otro motivo por el que este libro podía tener un especial interés para Peirce era la cuestión del genio y la creatividad. El estudio de la naturaleza de los grandes hombres había llamado la atención a Peirce durante años. En 1883, por ejemplo, dictó un curso en Johns Hopkins University en el que pretendía estudiar la psicología de los grandes hombres, y en 1901 publicó un artículo sobre ese tema, que ya le interesaba desde sus

²⁵ Una traducción inglesa a partir de la segunda edición alemana fue publicada en Nueva York por Appleton and Company en 1896.

²⁶ De hecho, puede considerarse a Peirce como autor de las primeras investigaciones experimentales que se realizaron en la psicología estadounidense. Véase M. Morgade, "Peirce y la psicología" en "Razón e invención del pensamiento pragmatista", *Anthropos*, 212 (2006), 140-150, versión electrónica en: www.unav.es/gep/MorgadeAnthropos.html

primeros escritos²⁷. A pesar del interés personal en el tema, o quizá por eso, Peirce se muestra extremadamente crítico en algunos momentos: afirma por ejemplo que el libro le parece insoportable y que el autor se repite una vez y otra.

c) Traducción de "On the Absorption and Emission of Air and its Ingredients for Light of Wave-Lengths from 250 mm to 100 mm" de Victor Schumann (MS 1518, 1903, 17 páginas).

La versión inglesa de este artículo (de 30 páginas) fue publicada por la Smithsonian Institution en 1903 y se menciona en ella que la traducción fue realizada por Peirce²⁸. El manuscrito que se conserva parece un borrador de esa traducción publicada, con la que no se corresponde exactamente, y lleva el título puesto por Peirce de "Traducción de cuatro añadidos al artículo del Dr. Victor Schumann".

Schumann era un físico alemán (1841-1913) que descubrió el vacío ultravioleta. En las anotaciones que Peirce hace en su manuscrito, señala que hay errores en los experimentos científicos que Schumann describe. Corrige también unas medidas y hace comentarios técnicos sobre los instrumentos y los experimentos. Acusa también a Schumann de ser un pensador poco riguroso: "Un hombre que puede usar tal lenguaje como 'la garantía más amplia' cuando quiere decir (si es que quiere decir algo) algo del todo diferente es un pensador poco riguroso". También le acusa de usar expresiones "del todo inexactas" como *hermetic closure*.

d) Traducción de *The Relation of Mathematics to Physics* de Henri Poincaré (MS 1519, n.d., páginas 1-7, 11-22, 6-10, 18-22, 26)

Este manuscrito corresponde a la traducción de un artículo de Poincaré titulado originalmente "Les relations entre la physique expérimentale et la physique mathématique" y publicado en 1900 en la *Revue Générale des Sciences Pures et appliquées* (11, 1163-165). Se conservan solo algunos fragmentos. Peirce afirma que ha traducido el artículo y que lo ha condensado bastante, y añade que la falta de espacio le impedía insertarlo entero (aunque no dice dónde).

Henri Poincaré (1854-1912), matemático, físico y filósofo de la ciencia, puede considerarse como uno de los grandes matemáticos universalistas de la historia. Peirce se refiere a Poincaré al inicio de este manuscrito como "miembro del Instituto francés y un matemático de gran genio, y afirma que ha estado proponiendo opiniones de lógica que sorprenden a los viejos físicos". Afirma que algunos como Boltzmann se oponen a esas nuevas opiniones y llaman a los que las adoptan "escuela impresionista en física". Peirce se refiere en otra ocasión a este artículo y condena el convencionalismo de Poincaré como un ejemplo de pensamiento peligroso por inconsistente y poco riguroso²⁹.

En el manuscrito, Peirce hace anotaciones y dialoga sobre las cuestiones que plantea Poincaré en su artículo, en concreto, sobre la simplicidad de la ciencia, la sintonía mente-naturaleza y la generalización y la unidad del universo. En sus notas, Peirce se muestra crítico con Poincaré y dice que es un fino ejemplo del máximo

²⁷ Se conservan bastantes materiales sobre esta cuestión. Véase *W* 5, 26-106.

²⁸ *Smithsonian Contributions to Knowledge*, v. 29, art. 9., 1903.

²⁹ Carta a Samuel P. Langley, 1 de abril de 1901. Citada en P. Wiener (ed.), *Charles S. Peirce: Selected Writings. Values in a Universe of Change*, Dover, Nueva York, 1958, p. 275.

esfuerzo que una mente brillante puede hacer para la solución de un problema al que llega sin una preparación adecuada. Parece que considera que Poincaré no tiene los conocimientos lógicos suficientes.

Por ejemplo, a partir de la afirmación de Poincaré de que cada generalización es una hipótesis, Peirce comenta:

¿Qué diría el Sr. Poincaré a una persona que disertara sobre la teoría de la luz y en sus razonamientos confundiera la amplitud de una oscilación con su longitud de onda? ¿Por qué debería considerarse la lógica como la materia respecto a la cual se permite un pensamiento embrollado (...)? Por ‘generalización’, Poincaré entiende sin duda *inducción*; pues es una confusión de pensamiento universal entre los franceses. De hecho, la inducción y la hipótesis son dos especies de generalizaciones.

Considera por lo tanto que Poincaré no analiza correctamente el razonamiento llamado generalización al limitarlo a la inducción, que es solo una clase particular de generalización, aunque afirma que no lo considera una falta grave. Piensa que Poincaré puede considerarse en las filas de esos lógicos que consideran la inducción como regulada por la doctrina de las posibilidades, y que no define suficientemente su teoría de la naturaleza del razonamiento inductivo. Le achaca también que no tiene una idea consistente y clara de lo que se entiende por "simplicidad".

e) Traducción de *Le Corricolo* de Dumas (MS 1520, n.d.).

Este manuscrito incluye dos versiones de la traducción de *Le corricolo* —un borrador más una copia en limpio— y la versión francesa copiada. Se trata de una obra de Alexandre Dumas publicada en 1843, donde evoca el viaje que hizo de Roma a Nápoles en 1835. El título se refiere a los medios de transporte que Dumas utilizó.

En este manuscrito apenas hay anotaciones de Peirce: dice tan solo que cambia “Nettuno” por “Massa”, que afirma que es más familiar, y señala que un vehículo de dos ruedas no tiene *essieu*.

3. ¿Qué nos aportan las traducciones de Peirce?

Peirce, como señaló Dinda Gorrée era un traductor concienzudo. En una carta a Samuel Langley de 1905 escribe:

Usted *insinuó* que se había encontrado algún error o algunos errores en alguna traducción mía. Le quedaría *muy particularmente* agradecido, cuando suceda tal cosa, si por favor me comunicara el asunto (...). En primer lugar la justicia conmigo lo requiere. He conseguido siempre las mejores ayudas posibles y así sería probablemente respecto a cualquier caso dudoso. Los escritores alemanes frecuentemente se expresan de forma tan vaga que una traducción exacta a veces cambia su significado. Al menos me tomé el trabajo de averiguar que ese era el caso en una ocasión. Sin embargo, después de todo el trabajo que he hecho en los diccionarios, sé muy bien qué absurdo sería sostener que alguna traducción mía es impecable³⁰.

Lo primero que se puede destacar a partir de las anotaciones y comentarios de Peirce es su defensa de la traducción como actividad creativa, y en consonancia el rechazo de las traducciones serviles, esto es, excesivamente literales. En la traducción

³⁰ Carta de Charles S. Peirce a Samuel P. Langley, 1 de junio de 1905. Citada en D. Gorrée, *Semiotics and the Problem of Translation: With Special Reference to the Semiotics of Charles S. Peirce*, 117.

de Marey, por ejemplo, Peirce anota: "Está muy mal expresado. Es mejor que sea menos literal y no tome lo que dice sino lo que quiere decir".

En una carta del 5 de julio de 1892, Peirce le recuerda al traductor de Ernst Mach para Open Court que había acordado con Carus que él sería el arbitro final en cuestiones de forma literaria, y aprovecha para dejar clara su visión sobre la traducción: "No tratemos el libro del Dr. Mach como si fuera una Biblia, sino averigüemos qué quiere decir y expresemos eso"³¹.

Para Peirce, por tanto, hay que superar el miedo a no ser literal, siempre que se mantenga el significado original, es decir, el alma del signo (CP 6.455, 1908). En la traducción se proporciona al significado una forma material distinta. Como escribe Peirce más extensamente:

El pensamiento siempre tiene lugar en forma de diálogo —un diálogo entre fases distintas del *ego*— de modo que, siendo dialógico, está esencialmente compuesto de signos, como su materia, en el sentido en que un juego de ajedrez tiene al ajedrecista como su materia. ¡No es que los signos particulares empleados *sean* en sí mismos el pensamiento! Oh, no; ni una pizca más de lo que las capas de una cebolla son la cebolla (casi tanto como ellas, sin embargo). Un mismo pensamiento puede ser transportado en el vehículo del inglés, del alemán, del griego o del gaélico; en diagramas, en ecuaciones o en gráficos: todos ellos no son sino capas de la cebolla, sus accidentes no esenciales. Sin embargo, que el pensamiento tenga *alguna* expresión posible para algún posible intérprete es el mismo ser de su ser (CP 4.6, 1905).

En su nota en *The Nation* sobre la traducción del libro de Wundt, Peirce afirma también: "los traductores del libro que nos ocupa, por otra parte, declaran que tuvieron 'el propósito de proporcionar una traducción literal, en vez de una verbal [sic], del texto en alemán, [...] incluso a costa de que ocasionalmente se pierda el efecto literario". Esto le parece una "terrible amenaza" por parte de los traductores y afirma: "estos dos hechos hicieron que abriéramos el libro con un poco de preocupación, pero por suerte esta resultó infundada"³². En las únicas ocasiones en las que Peirce opta por la literalidad es porque no llega a entender el significado, y así lo afirma expresamente. En la traducción de Marey, por ejemplo, anota: "he traducido literalmente, aunque no veo su sentido".

La otra gran preocupación de Peirce a la hora de traducir, además de su preocupación por la excesiva literalidad, es el contexto. Recordemos que para Peirce: "el signo está por algo, su objeto. El signo está por este objeto, no en todos los aspectos, sino en referencia a un tipo de idea que a veces he llamado la base [*ground*] del representamen" (CP 2.228, c.1897). Es importante por lo tanto tener en cuenta el *ground*, es decir, en qué sentido el signo está representando al objeto, cuál es el contexto en el que se emplea. Peirce afirma de hecho que ese *ground* del signo vendría a ser una "idea", lo que se capta cuando un hombre entiende la idea de otro, que es exactamente lo que sucede en la traducción. Como afirma Gorlée, el signo para Peirce no solo debe tener una forma material, su "cuerpo", que lo hace perceptible y cognoscible, sino también un mensaje —el alma— reconocible en base a una experiencia anterior o a la imaginación que determina un uso particular del signo. Ese

³¹ N. Houser, Introducción, *W* 8.

³² Nota sobre W. Wundt, *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*. Publicada en *The Nation* el 22 de noviembre de 1894, 88.

ground sería lo que convierte la representación en significativa, esto es, en inteligible, descodificable y traducible³³.

La referencia al interpretante, al significado que se transmite, no puede separarse por tanto de la referencia al *ground* y es uno de los elementos por los que Peirce demuestra una preocupación constante a la hora de traducir. En este sentido cuida los siguientes aspectos:

—Aclara algunos términos del idioma original para los que considera que no hay una traducción exacta en inglés —por ejemplo, el término francés *épause*— o que considera que no pueden entenderse bien sin explicaciones adicionales. En algún caso llega a suprimir un término e incluso un párrafo entero (en el caso por ejemplo de un párrafo relativo al uso alemán ordinario de la palabra *Phantasie*, pues considera que la palabra inglesa no se usa del mismo modo).

—Aclara términos técnicos. Afirma, por ejemplo, que con *portable pile* el autor probablemente quiere decir “*a cell or a battery*”.

—Tiene en cuenta la necesidad de adaptar la traducción al público al que se dirige. En una ocasión pide perdón por tener que hacer modificaciones en algunos puntos para adaptarse al lector inglés. Así, por ejemplo, cuando Hirsch cita a Schiller como poeta de alto nivel dice que esa afirmación no se sostendría ante un público de habla inglesa. Considera que el lector inglés exclamaría “¡qué gusto tan alemán!”.

—Aclara posibles errores del autor original. Por ejemplo, en una ocasión afirma que el autor emplea “caderas”, pero que quizá debería haber escrito “hombros”. Corrige también errores en la acentuación francesa o la manera de deletrear Copérnico.

—Tiene en cuenta las fuentes. Hablando de una cita de Tolstoi que hay en el libro de Hirsch afirma: “sobre el principio de que deberían evitarse las traducciones demasiado profundas, el traductor preferiría insertar una traducción directa del ruso si existe alguna. De otro modo conseguir la traducción requerida sería algo insignificante. El presente traductor no lee ruso”.

—Añade notas que considera interesantes para la comprensión del problema. Por ejemplo, en la traducción de Marey proporciona una explicación de dónde surge el término “cronofotografía”, aclarando que el término original era “fotocronografía”, pero que fue modificado por una decisión del congreso. Peirce pone de manifiesto la necesidad de documentarse acerca de lo que se está traduciendo. En la traducción de Marey, por ejemplo, busca el original de una figura que representa, según el autor, “un zancudo sin movimiento”. Peirce señala incluso la necesidad de preguntar a un entomólogo, pues duda de que la figura que proporciona Marey represente un genuino zancudo, y afirma que no le parece que responda a la definición del *Century Dictionary*. Peirce añade también en alguna ocasión fuentes complementarias. Por ejemplo, cuando se habla de Wagner en el libro de Hirsch sugiere algunas biografías.

4. Las opiniones de Peirce

Peirce se muestra crítico con los libros que traduce y en ocasiones esas críticas no son nada moderadas, siguiendo el estilo irónico y cáustico que aparece muchas veces en su obra. Por ejemplo (aunque luego lo tacha), acusa a los alemanes de ser

³³ D. Gorrée, *Semiotics and the Problem of Translation: With Special Reference to the Semiotics of Charles S. Peirce*, 119.

lógicamente inexactos al escribir. A pesar de la admiración por las cartas estéticas de Schiller que muestra en otros momentos y de que llegue a incluirlo en sus listas de grandes hombres³⁴, en la traducción del libro de Hirsch no se reprime al calificar la poesía de Schiller como "nauseabunda" y su teatro como "ridículo", afirmando que los personajes de Shakespeare, e incluso los de Goethe, son más de carne y hueso, mientras que los de Schiller son "diagramas, esqueletos, claves".

Resultan especialmente interesantes las anotaciones de Peirce sobre el genio, la creatividad y el arte. En la traducción del libro de Marey, Peirce hace una defensa de la creatividad al afirmar que los instrumentos científicos no pueden suplir nunca la imaginación y el genio. Critica además la postura del autor de que el genio apenas está unido a la razón, sino sujeto muchas veces a sentimientos poderosos y pasiones irracionales. Frente a esto, Peirce anota que esas pasiones llevan en ocasiones a alcanzar fines prematuros y se muestra contrario a que el arte sea fruto solo de la inspiración. Critica, por ejemplo, una cita de Schopenhauer en la que afirmaba que los grandes genios artísticos no tienen capacidad para las matemáticas. En ese punto Peirce entra en diálogo con Schopenhauer y señala que entonces no deberían haber existido genios como Pitágoras, Platón, Da Vinci, Durero, Pascal o Beethoven. Afirma que, el hecho de que por ejemplo se reproche a Goethe que no tenía conocimientos matemáticos muestra su educación defectuosa, pero no su falta de capacidad. Dice también que no es cierto que los matemáticos tengan poca capacidad para el arte. Copio una interesante anotación de Peirce en este sentido:

Los matemáticos tienen autocontrol; no se vuelven locos con el arte. Pero todos los matemáticos realmente grandes tienen la pasión más genuina por la música y la poesía; y muchos de ellos por la arquitectura, la escultura, la pintura y otras artes. Toda la verdad sobre esta cuestión es que, debido al carácter formalista de Euclides, muchas mentes admirables llegan a detestar positivamente todo lo matemático; y en hombres apasionados que tienen un mal control como Schopenhauer eso produce un insano deleite en apoyarse tanto como puedan en esa materia. Ningún hombre con sentido artístico puede deleitarse en la matemática pura. Los matemáticos y los compositores musicales son aficionados siempre los unos a los otros, y muchos hombres han estado dotados para las dos ramas. Por supuesto, la imaginación de los matemáticos es visual y para las formas, mientras que la del músico es auditiva, pero ambos son adoradores de la belleza de las ideas.

Peirce se está situando contra el puro formalismo. Como en otras ocasiones, critica a Euclides por el carácter formal y "artificial" de su geometría en los *Elementos* y se posiciona a favor de las matemáticas como una actividad que tiene su punto creativo y que requiere imaginación. Me parece que estas opiniones aparentemente casuales al hilo de la traducción muestran algo importante y repetido en diversos momentos a lo largo de su obra: Peirce está en contra de la creatividad como algo puramente inexplicable y genial y aboga por el trabajo de la razón junto a la imaginación, que convergen en la abducción y que están en la base tanto de la ciencia como del arte.

Por otra parte, en la traducción del artículo de Poincaré, Peirce manifiesta diversas opiniones sobre la ciencia. Habla por ejemplo de la sintonía mente-naturaleza, sin la cual la ciencia sería imposible:

Puede ser, respecto a una cuestión dada, que no haya 'simplicidad' en la naturaleza, esto es, que no haya afinidad entre lo que naturalmente se le ocurre al hombre como hipótesis y los caminos de la naturaleza. Solo que, ya que si es así, como bien dice el autor, la

³⁴ Véase S. Barrena, *La belleza en Charles S. Peirce: origen y alcance de sus ideas estéticas*, Eunsa, 2015, 85-101.

ciencia es imposible, nuestra alternativa está entre proceder en primer lugar sobre esa suposición o abandonar la búsqueda sin esperanzas.

Peirce critica a Poincaré en este punto y dice que, aunque este defiende la simplicidad de la naturaleza, en realidad “hace la naturaleza tan alejada de lo simple como es posible”. En las anotaciones a Poincaré, Peirce deja clara una vez más su anticartesianismo y la necesidad de partir de conocimientos previos, de “un estado en el que estás cargado con una inmensa masa de conocimiento ya formado, de la que no podrías despojarte aunque quisieras” (CP 5.416, 1905), aunque sin estar atado a esos conocimientos o ideas preconcebidas. Incluso aparece en sus notas el juego de las 20 preguntas que mencionará también en su artículo “On the Logic of Drawing History from Ancient Documents”³⁵, escrito en la misma época, y que muestra que investigar es hacer las preguntas adecuadas hasta quedarse con la hipótesis correcta. Cito la anotación de Peirce a Poincaré:

Que deberíamos investigar sin ideas preconcebidas es una de esas vagas máximas lógicas que caracterizan al razonador poco riguroso. Se ha caracterizado correctamente un experimento como una pregunta que se hace a la Naturaleza, que ella responde con sí o no. No tener ninguna idea preconcebida es experimentar sin hacer ninguna pregunta definida. Estar atado a una idea preconcebida es no interrogar a la Naturaleza en absoluto. Hay un juego de 20 preguntas en el que un equipo piensa en algo que sea conocido para el otro, que entonces hace como máximo 20 preguntas que puedan responderse con sí o no, después de lo cual tienen derecho a hacer tres intentos de adivinar. Si hay no más de 3.145.728 objetos conocidos por ambos equipos, y se hace la cuestión de manera que se divida por la mitad el número de posibilidades, la respuesta a la veinteva cuestión solo dejará abiertas tres posibilidades. Pero si las preguntas llegan a estar poseídas por una predilección anticipada y se permite que eso apesure las operaciones por las que se llegan a aceptar, es casi seguro que fallará. Eso ilustra qué verdad hay en la máxima vaga. A menos que haya algo de verdad en nuestra metafísica preconcebida, a menos que el número de conjeturas completamente erróneas que podamos hacer sea finito, ninguna cantidad de preguntas hechas a la Naturaleza nos llevará ni siquiera un poco más cerca de la verdad de lo que estábamos al principio.

La conclusión a la que llegaremos, afirma Peirce, consistirá en ideas originalmente preconcebidas y sugeridas interrogativamente por nosotros en nuestros experimentos, y “la Naturaleza no habrá hecho nada sino poner las nociones falsas a descansar y dejar intactas las otras. En un sentido, por lo tanto, ninguna idea general viene de la experiencia”. Peirce critica así la afirmación de Poincaré de que la experiencia es la única fuente de verdad. Para Peirce es indiscutible que solo la experiencia puede autenticar la verdad de cualquier proposición experimental, pero se sitúa sin embargo en contra de un “experimentalismo” y defiende nuestra razón creativa —en continuidad con los conocimientos anteriores— cuando afirma que “está muy lejos de ser indiscutible que toda idea nueva tenga su origen en la experiencia, lo cual es la vieja doctrina estoica de la *tabula rasa*, que todos los psicólogos modernos sustancialmente rechazan”.

En referencia a cualquier investigación particular que tengamos entre manos, continúa Peirce, debemos *esperar* que si se desarrolla de forma continuada tendrá finalmente algún éxito, pues si no fuera así todo lo que hiciéramos sería infructuoso. Peirce afirma que esto supone aplicar el principio del pragmatismo, y se refiere en este

³⁵ CP 7.164-231; *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, vols. 1-2, Peirce Edition Project (eds.), Indiana University Press, Bloomington, vol 2, 75-114. Versión española en *Obra filosófica reunida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, 129-171.

punto a las ideas pragmatistas de Poincaré, distanciándose de ellas y vinculando el verdadero pragmatismo a la generalización:

Que el conocimiento solo es bueno en la medida en que es aplicable a la práctica, que aunque Poincaré no lo enuncia de forma clara parece ser su opinión, también fue una destacada doctrina de los estoicos. Es sostenida generalmente por hombres prácticos y puede ser llamada la posición filistea. Poincaré parece alinearse con los estoicos en sostener además que todo el significado de una concepción consiste en sus posibles consecuencias prácticas. Esta es la doctrina llamada *pragmatismo*, del que se supone que el escritor de estas notas es un defensor³⁶. La doctrina contraria es que la acción debería tener un propósito ulterior, que el fin de la vida y de la creación es la generalización y que la interpretación de una concepción reside en su relación a ese fin.

Se trasluce en estos comentarios el esfuerzo que estaba haciendo Peirce en esos años por redefinir su pragmatismo y formularlo como un “pragmaticismo” que defendiera que el significado no reside en las consecuencias que un concepto *tiene* en la práctica, sino en aquellas consecuencias que el concepto pudiera *concebiblemente* tener. Peirce vincula así el significado al hábito, en definitiva, a una disposición general. Recordemos que Peirce afirma en 1907 que “la explicación más perfecta de un concepto que pueden proporcionar las palabras consistirá en una descripción del hábito que se calcula que produzcan. Pero, ¿de qué otra manera puede describirse un hábito sino por la descripción de la clase de acción a la que da origen?”³⁷. La máxima pragmática no se reduce entonces a lo práctico, sino que queda así vinculada a las disposiciones generales que nos permiten tener autocontrol y por lo tanto dirigirnos a un fin, al ideal último del pensamiento.

Por ese motivo Peirce critica la afirmación de Poincaré de que a medida que la mente humana se desarrolla los hombres generalizan cada vez menos, y afirma:

Sería una posición sostenible mantener que los hombres generalizan cada vez más críticamente a medida que su lógica mejora, y que la mayor solidez de la estructura de sus inferencias les permite disparar sus arcos cada vez con mayor alcance. En la propia ciencia de Poincaré, la matemática, el razonamiento de nuestro tiempo excede el de los griegos en exactitud y el de la época leibniziana en su mayor generalidad.

Conclusiones

Conservamos relativamente pocas traducciones hechas por Peirce, pero más allá de su cantidad y calidad —que no era el propósito de este artículo evaluar— nos sirven por un lado para reafirmar la idea teórica de traducción que podemos obtener a partir de su semiótica. Traducir supone transmitir un significado, y en la búsqueda creativa de nuevos signos ese significado se desarrolla. Así, una buena traducción puede enriquecer el texto original. Hemos visto cómo Peirce valoraba más que el texto traducido se entendiera bien al hecho de hacer una traducción literal, y cómo cuidaba todos aquellos aspectos relativos al contexto y al sentido que pudieran hacer el texto más comprensible.

³⁶ Peirce nos remite en este punto al comentario de William James en *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* y cita la 4ª edición de Longmans, 1898. James habla de los defensores de la libre voluntad que pueden aportar nuevas luces a esa cuestión, y entre ellos menciona a Peirce.

³⁷ *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings*, vol. 2, 418.

Como ha señalado Robinson, desde Peirce se abre una vía mejor para comprender la traducción, que es vista no como un proceso puramente deductivo en el que se aplican reglas y mecanismos, ni tampoco como una actividad intuitiva que aplica esas reglas de manera habitualizada y subliminal³⁸, sino como parte del proceso semiótico que deja siempre espacio a la creatividad. Esta visión peirceana es más acorde a la experiencia efectiva de los traductores, en la que se van desarrollando hábitos pero aparecen siempre nuevos problemas que requieren la búsqueda abductiva de soluciones. Un buen traductor necesita preparación y técnica, pero también hay en su actividad una buena parte de descubrimiento personal.

Por otra parte, Peirce es siempre crítico con los textos que traduce. Sus anotaciones nos muestran cómo es capaz de entrar en diálogo con lo que está traduciendo, y nos proporcionan interesantes comentarios sobre la creatividad, sobre el método de investigación o sobre el pragmatismo en línea con lo que estaba trabajando en esos años. Las ideas se desarrollan en comunicación con otros, en un diálogo continuo hacia fuera a través de conversaciones, pero también a través de los libros y de la historia. Para Peirce lo que hay en el libro del escritor no es simplemente una expresión externa de sus pensamientos: lo que hay en el libro *son* realmente sus pensamientos. Si es así, tenemos la capacidad de conocer los pensamientos de otros y por lo tanto de estar en su mente.

Peirce dialoga con los libros que traduce y nos confirma así la idea de que lo que hay en los libros es pensamiento *vivo*. La interpretación o la traducción de ese pensamiento requiere que quien la realiza cave en su propia alma (*CP* 1.221, 1902).

³⁸ D. Robinson, "The Translator, Habit, and Duction (Ab-, In-, and De-): C. S. Peirce and the Process of Translation", *Connections: Proceedings of the 36th Annual Conference of the American Translators Association*, 1995, 389-399.